

Other Aspects of September 17 Conversation with Foreign Minister

20/09/76

1. *Fui a visitar al Ministro Guzzetti según su pedido el 17 de septiembre, la primera vez que lo vi desde mi retorno. Empezó la conversación preguntándome cómo había encontrado el ambiente en Estados Unidos. Respondí que en todos los lugares a los que fui encontré que la situación de los derechos humanos en Argentina era el asunto candente en términos de las relaciones Argentina-Estados Unidos. Le expliqué que hay un alto grado de comprensión del gobierno de Videla en Estados Unidos pero que cuando actos como el asesinato de los sacerdotes el 4 de julio y los recientes asesinatos masivos en Pilar no eran castigados, era difícil para los amigos de Argentina sostener que el gobierno estaba haciendo todo lo que debería para poner la situación bajo control.*
2. *Guzzetti reaccionó emocionado ante mi mención de los asesinatos masivos en Pilar. Dijo que era terrible y una desgracia para todo el gobierno. Me aseguró que el almirante Massera, el presidente Videla y otros altos miembros del gobierno estaban indignados. Cuando le pregunté si los responsables serían castigados, me dijo que era una cuestión muy difícil. Dijo que era muy difícil para el presidente Videla llevar a la justicia a los responsables de ésta y otras atrocidades hasta hubiera consolidado su posición. Pero, prosiguió Guzzetti, había mejoras en esta área y sentía que el gobierno estaba empezando a tener la situación de los derechos humanos bajo control.*
3. *El Ministro dijo que el gobierno argentino se había sorprendido ante las indicaciones de la fuerte preocupación del gobierno estadounidense sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Cuando se había encontrado con el Secretario de Estado Kissinger en Santiago, él había dicho que “esperaba que el gobierno argentino pudiera poner el problema terrorista bajo control lo antes posible”. Guzzetti dijo que había informado esto al presidente Videla y al gabinete, y que su impresión había sido que la preocupación primordial del gobierno estadounidense no eran los derechos humanos, sino que gobierno argentino “lo solucionara rápido”.*
4. *Respondí que no veía ninguna inconsistencia en la posición del gobierno estadounidense. El Secretario había indicado que esperaba que Argentina*

podiera terminar con el problema terrorista lo antes posible, y esta visión era compartida por la Embajada y por el resto del gobierno de Estados Unidos. Pero esto de ninguna manera implicaba una actitud despreocupada respecto de los derechos humanos. Creemos que asesinar sacerdotes y tirar 47 cuerpos a la calle en un día no puede ser visto en el contexto de vencer a los terroristas rápidamente; por el contrario, estos actos probablemente son contraproducentes. Lo que el gobierno de Estados Unidos esperaba era que el gobierno argentino pudiera vencer a los terroristas, pero que lo hiciera dentro de la ley. Le dije que si se había otorgado algún otro significado a las observaciones del Secretario, estaba seguro de que había sido un malentendido.

- 5. Guzzetti después me informó sobre la renuncia del embajador Musich.*
- 6. Guzzetti enfatizó que Argentina otorga gran importancia a la dedicación de la estatua el 6 de octubre, y preguntó quién representaría al gobierno de Estados Unidos. Le indiqué que a esta altura no estaba confirmado quién sería el representante del gobierno de Estados Unidos, pero que le informaría ni bien estuviera disponible esa información. (Dado que el canciller argentino estará presente en las ceremonias, espero que un funcionario de alto nivel del gobierno de Estados Unidos también esté presente).*

Hill.

19760316 Ambassadors conversation with admiral Massera 0000A.tif

Emisión: Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires

Destino: Departamento de Estado Washington

Ref: Conversación del Embajador con el Almirante Massera

Para el Subsecretario de Asuntos Interamericanos Rogers del Embajador Hill

- 1. Acompañado por el consejero político, hoy fui a tomar café con Alejandro Shaw, presidente del Banco Shaw. El almirante Massera, Comandante en Jefe de la Marina, también estaba presente. Massera buscó la oportunidad para hablar en privado conmigo y con el consejero político. Dijo que no es un secreto que los militares van a tener que entrar pronto en el vacío político. No querían hacerlo,*

pero a esta altura las alternativas parecen ser la intervención militar o un caos total que llevaría a la destrucción del Estado argentino. Massera dijo que no quería debatir sobre la posible intervención porque estaba seguro de que yo lo consideraría como diplomáticamente incorrecto. Sin embargo, dijo que quería dirigirse a mí como a un amigo para decirme que los militares están terriblemente preocupados sobre sus relaciones públicas en Estados Unidos en caso de que tengan que intervenir. Admitió que los militares eran inexpertos en términos de los problemas de relaciones públicas en Argentina, más aún en Estados Unidos, y me pidió si podía indicarle una o dos empresas respetables de relaciones públicas de Estados Unidos que puedan encargarse del problema para un futuro gobierno militar.

- 2. Enfatiqué que el gobierno de Estados Unidos no puede de ninguna forma involucrarse en las cuestiones internas de la Argentina. Dije que mientras no podía darle un consejo tal como el que me había pedido, podía poner a su disposición la lista de empresas de relaciones públicas que está disponible en la biblioteca comercial de la Embajada. Massera indicó que estaba bien, y que apreciaría recibir dicha lista “dentro de los próximos días”.*
- 3. Massera dijo que los militares eran totalmente conscientes de la necesidad de evitar problemas de derechos humanos en caso de que tengan que tomar el poder. Dijo que la intervención militar argentina, si se lleva a cabo, no va seguir la línea de la toma del poder de Pinochet en Chile. Por el contrario, dijo que tratarían de proceder dentro de la ley y con pleno respeto por los derechos humanos. [...] su intención es intensificar la guerra contra el terrorismo y la subversión, pero dentro de la ley. No tienen intención de tomar represalias extra-legales o medidas contra civiles no involucrados. Los comandantes en jefe tienen que movilizarse, dijo, su intención es hacerlo de la manera más “democrática” y moderada posible. Mencionó que están teniendo dificultades en restringir a los que quieren actuar impulsivamente, pero expresó que confían en que serán capaces de hacerlo.*
- 4. Massera dijo que dudaba en plantearme el tema a mí, pero que al mismo tiempo quería asegurarme a mí y a los representantes de otros gobiernos que si los militares se sienten llamados a actuar no van a lastimar a la señora Perón. Dijo que es un problema complicado pero que, hasta el momento, el pensamiento de los tres comandantes en jefe es que probablemente la mejor opción sería que la señora Perón simplemente abandone el país. Por otra parte, entre los militares había*

muchos que querían tomar medidas más duras contra ella. Una posible solución de compromiso sería detenerla en Argentina en la isla Martín García o en algún centro turístico militar como Ascochinga hasta que se pueda tomar una determinación final sobre su futuro.

- 5. Comentario: el almirante Massera fue muy correcto a lo largo de la conversación. Formuló escrupulosamente todos sus comentarios en el tiempo condicional, y varias veces enfatizó que sólo estaba hablando de posibilidades hipotéticas. No obstante, el consejero político y yo tuvimos la clara impresión de que Massera estaba hablando de un golpe que probablemente se llevará a cabo en los próximos días, inclusive antes del fin de semana.*
- 6. Mis planes: tengo planificado y tengo reservas para partir de Argentina la noche del 17 de marzo. Si cancelo estos planes ahora y el golpe se lleva a cabo, por ejemplo el 18 de marzo, esto será interpretado por muchos como prueba de que teníamos previo conocimiento del accionar militar. Además, es posible que se argumente que cancelé mis planes y me quedé acá para ayudar a dirigir el golpe. Por lo tanto, creo que, según los intereses del gobierno de Estados Unidos, lo mejor es que proceda con mis planes como si no hubiéramos sido advertidos. Seguramente, todos los diarios y revistas están especulando que el golpe tendrá lugar pronto, pero eso es sólo un rumor. El hecho de que esté fuera del país cuando el golpe ocurra, creo que será un hecho a nuestro favor que indicará el no involucramiento de la Embajada y el gobierno de Estados Unidos. Por consiguiente, mi intención es partir a la hora prevista. Sin embargo, estoy cambiando mis planes y volaré desde Miami a Washington. Estaré llegando allí la tarde del 19 de marzo, y estaré disponible para consultas esa tarde y la mañana del 20 o más de ser necesario.*

Hill.

19760326 Secretary of State Kissinger Chairman pages 19-23.tif

ROGERS: [...] En Argentina, aunque la junta ha tenido bastante éxito, estamos tratando de hacer todas las estimaciones que podamos sobre lo que va a pasar. Le pedimos tanto a la misión como a Washington que hagan sus propios diagnósticos, para poder compararlos. Pero creo que el primer cálculo tiene que ser que va a ir

cuesta abajo. La junta está testeando la hipótesis de que Argentina no es gobernable, y que entonces van a triunfar donde todos los demás han fallado. Creo que es una elección exitosa.

Creo que vamos a buscar un esfuerzo considerable por involucrar a Estados Unidos, particularmente en el campo financiero. Creo que vamos a ver mucho...

SECRETARIO KISSINGER: Sí, pero eso está en nuestro interés.

ROGERS: Si hay posibilidad de que triunfe y si no nos piden que pongamos demasiado en juego. Lo que intentaremos hacer, cuando y si es que proponen ese plan, es lo que estábamos preparados para hacer hace seis meses. Habíamos elaborado como intermediarios un programa razonable de asistencia internacional, usando a los bancos privados y a las instituciones monetarias.

No sé si podremos lograrlo, pero creo que pronto tendremos noticias de ellos sobre programas financieros.

Creo que también debemos esperar un nivel considerable de represión, probablemente mucha sangre, en Argentina en el corto plazo. Creo que tendrán que reprimir no sólo a los terroristas sino a los disidentes de los sindicatos y sus partidarios.

SECRETARIO KISSINGER: Pero...

ROGERS: El punto que quiero hacer es que aunque ahora tienen buena prensa, la línea básica de toda la intervención fue que tenían que hacerlo porque ella no podía gobernar el país. Entonces creo que el punto es que en este momento no debemos apresurarnos y apoyar al nuevo régimen, que tres-seis meses después será considerablemente menos popular con la prensa.

SECRETARIO KISSINGER: Pero tampoco deberíamos hacer lo opuesto.

McCLOSKEY: ¿Qué dijimos sobre el reconocimiento?

ROGERS: Bueno, esta mañana vamos a enviar una nota formal en respuesta a su pedido de reconocimiento, como han hecho casi todos los países de América Latina. Pero más allá de eso, Hill mantendrá la boca cerrada.

SECRETARIO KISSINGER: Sí, pero ¿qué significa eso concretamente? Tengan la posibilidad que tengan, van a necesitar un poco de estímulo de nuestra parte.

¿Qué les está diciendo?

ROGERS: ¿Qué? Ah, nada. No ha hablado con ellos todavía. Todavía no ha sido invitado a hablar con ellos. Está listo para ir y a hablar con ellos cuando y si es que piden una reunión. Pero los generales que están ocupando los cargos ministeriales

están temporariamente, probablemente por esta semana, hasta que la junta tome su decisión final sobre a quién van a designar. En una semana lo definirán.

Creemos saber quién es el Ministro de Relaciones Exteriores, que es el nombramiento crucial.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Quién?

ROGERS: Probablemente un hombre llamado Vanck???, con quien hemos trabajado en el pasado. Si es nombrado, creo que nuestra posición es trabajar con él.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Pero puedo ver algunas de las instrucciones que le vas a dar a Hill si alguien se acerca...

ROGERS: Sí.

SECRETARIO KISSINGER: ... porque quiero animarlos. No quiero darles la idea de que son hostigados por Estados Unidos.

ROGERS: No. Por lo que estaba preocupado en un principio era por la postura pública.

SECRETARIO KISSINGER: Estoy de acuerdo.

19760402 Argentine coup in perspective CIA.tif

ARGENTINA: EL GOLPE EN PERSPECTIVA

Todo lo que la junta militar argentina ha dicho y hecho indica clara preparación y un ojo para las relaciones públicas. Los oficiales manejaron la toma del poder hábilmente, y desde ese entonces han trabajado para maximizar la aceptación del público, y a la vez llevar a cabo los cambios radicales que consideran necesarios.

Los nuevos líderes militares están utilizando la tranquilidad política temporaria entre la partida de Perón y el inicio de sus propias iniciativas políticas para proyectar una imagen de moderación y construir un apoyo popular. El alivio público con la expulsión del caótico gobierno de Perón, combinado con la campaña de la junta para atraer comprensión, ha creado un período de luna de miel durante el cual los problemas están siendo pasados por alto.

Énfasis en conciliación

Las declaraciones públicas de los oficiales enfatizan la necesidad de conciliación mientras evitan la venganza y diseños totalitarios. La junta rápidamente levantó la censura de prensa que había impuesto, eliminó el control de rutas, y redujo la prominencia de las tropas armadas, todo en un esfuerzo de mostrar normalidad. Además, la junta ha reemplazado el gabinete interino completamente militar por uno permanente que incluye dos ministros civiles. El gobierno también ha impuesto una reducción de precios simbólica en ciertos bienes de consumo.

El golpe en sí mismo fue una culminación de un proceso que había empezado hace mucho tiempo y se benefició de la casi unanimidad de la opinión entre la aquiescencia de los militares y del público en general. A la vista de todo el mundo, las fuerzas armadas planificaron por muchos meses los detalles sobre cómo derrocar a María Estela Perón. El gobierno anterior no tenía poder para controlar a los oficiales, que veían cada paso en falso de la inepta Perón como uno más en una larga lista de razones que justificaban su expulsión. Al demorar tanto, las fuerzas armadas esperaban darle a la administración todas las posibilidades de reformarse o desacreditarse completamente. Juzgando por la falta de resistencia y algún comentario de prensa elogioso después del golpe, los militares triunfaron en el último objetivo.

La toma del poder fue acompañada por declaraciones articuladas pero relativamente breves sobre su justificación y objetivos. La proclamación del golpe se concentró en el “agotamiento” de todas las medidas constitucionales, una clara referencia a las repetidas fallas de los civiles – en particular el Congreso – para remover a Perón o al menos restringir su autoridad. La proclamación apeló al cansancio de los argentinos respecto de la violencia, haciendo notar que la inhabilidad de los civiles para resolver problemas básicos sólo “aumentaba el extremismo de todos los tipos”.

Revitalizando las instituciones constitucionales

En su lista de “objetivos básicos”, la junta intentó minimizar sus obvios objetivos de seguridad nacional. Dio alta prioridad a “revitalizar” las instituciones constitucionales ubicando al interés nacional por sobre todos intereses particulares. El nuevo gobierno puso a la implementación de una “moralidad cristiana” en segundo

lugar, y sólo después incluyó la erradicación de la subversión. El propósito aquí era claramente demostrar que la junta tiene metas abarcadoras y que los terroristas no tienen el poder para monopolizar la atención del gobierno. Los líderes del golpe pueden dirigir este mensaje tanto a sus colegas y subordinados de línea dura como a la población en general.

En un esfuerzo relacionado de relaciones públicas, la junta distribuyó paquetes de información a los agregados militares que contenían una declaración sobre la “filosofía” de la rebelión militar y una biografía del Presidente Videla. Ambas son declaraciones largas y detalladas destinadas a dar la mejor imagen de la toma del poder. Videla es descrito como un oficial del ejército con una carrera sobresaliente, pero más importante, es presentado como el único hombre capaz de superar intereses individuales y tener una perspectiva global de los problemas importantes.

La institucionalización del gobierno de la junta

Los oficiales ya han comenzado a institucionalizar su gobierno. Aunque colectivamente tienen amplios poderes, han establecido un sistema que busca minimizar la influencia de algún hombre en particular, mientras se esfuerzan por alcanzar el consenso. La junta de tres hombres, compuesta por Videla, el jefe de la Armada Almirante Emilio Massera y el jefe de la Fuerza Aérea General Agosti, designa al presidente pero retiene la autoridad suprema. El Presidente debe trabajar estrechamente con un consejo legislativo de nueve hombres compuesto por oficiales de alto rango de las tres fuerzas. El Consejo servirá para comunicar las opiniones de las Fuerzas Armadas a la junta y el Presidente, y tendrá una fuerte voz en la promulgación de las leyes. Al menos inicialmente, el efecto neto parece ser una difusión de la autoridad y la representación de diversos puntos de vista.

Sin embargo, el hecho es que un régimen militar no electo controla la Argentina una vez más y pronto será juzgado por sus antecedentes. Para asegurarse el control, la junta ha reemplazado a prácticamente todos los funcionarios de los niveles nacional y regional por militares. El Congreso ha sido disuelto, toda la actividad política ha sido suspendida, y las principales organizaciones sindicales han sido puestas bajo el control del gobierno. Algunos partidos escindidos han sido prohibidos. Está en vigencia un estado de sitio y se puede disparar abiertamente a quienes cometan actos de violencia.

Las cortes militares impondrán duras condenas o la pena de muerte a aquéllos que intenten paralizar los servicios públicos.

Los oficiales están enfatizando su intención de conservar una postura imparcial evitando la represión extrema, pero los problemas en varias áreas podrían rápidamente poner a prueba su ecuanimidad. Además, de ninguna manera hay unanimidad completa entre los militares respecto de la idea de moderación. El virulento movimiento terrorista ya ha intentado provocar a la junta al reanudar su violenta campaña. La violencia terrorista, la posible oposición civil de los peronistas derrocados, o reveses económicos tempranos podrían reforzar los argumentos de aquellos oficiales que abogan por medidas más rigurosas. De hecho, la misma facilidad con la que los militares tomaron el poder haría que incluso pequeños reveses en cualquier área fueran extremadamente difíciles de explicar.

19760408 Argentina peronisms fall from power DIA.tif

Fecha: 8 de abril de 1976

Informe de la DIA

La limitación demostrada por los militares en no intervenir en el gobierno hasta fines de marzo se debe fundamentalmente a dos razones. En primer lugar, tenían miedo de no estar preparados y de no ser más exitosos en gobernar que los gobiernos militares previos. En segundo lugar, estaban esperando una solución constitucional a la crisis política que excluyera la necesidad de la intervención militar y que pusiera la carga de restaurar la economía en un presidente constitucionalmente designado, como el Presidente Provisional del Senado, Ítalo Luder. Sin embargo, los militares de línea dura empezaron a hacer campaña a favor de un golpe militar a mediados de 1975, e inclusive los moderados y constitucionalistas empezaron a sentir a principios de 1976 que si intentaban demorar el golpe hasta que el gobierno peronista fuera totalmente repudiado por la gente, los de línea dura se precipitarían y establecerían un régimen represivo de derecha. El hecho de que los sindicatos y otros elementos políticos así como la mayoría del sector público se apartaran del peronismo y solicitaran la intervención de los militares probablemente haya ayudado a poner el golpe en movimiento. Esta consideración, sumada a la planificación extensiva previa al golpe, y

a la declaración de la nueva junta militar de que favorece un retorno al sistema democrático pueden ser factores decisivos a la hora de evaluar si el gobierno será más exitoso o no que las administraciones militares previas en gobernar el país.

19760709.pdf

SHLAUDEMÁN: Bueno, déjenme decir que parece que este grupo de Videla en Argentina, las fuerzas de seguridad están totalmente fuera de control. Hay olas de asesinatos diarias.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Para quién trabajan las fuerzas de seguridad?

SHLAUDEMÁN: Ahora están trabajando para sí mismos.

SECRETARIO KISSINGER: Sí, pero ¿en qué dirección?

SHLAUDEMÁN: Se ha convertido en una guerra de mafias a gran escala entre las fuerzas de seguridad y las guerrillas urbanas de izquierda. Nuestros activistas por los derechos humanos, quienes a veces me parece que son los únicos, están permanentemente cuestionándonos sobre Argentina, porque piensan que es otro Chile, pero no lo es.

SECRETARIO KISSINGER: Es peor.

SHLAUDEMÁN: Es totalmente diferente. Los chilenos eliminaron su oposición en las primeras 24 horas, pero en Argentina, nadie tiene control sobre nada. Y esta situación es complicada.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Pero qué podríamos hacer si quisiéramos hacer algo...

SHLAUDEMÁN: Francamente, no creo que haya nada que podamos hacer.

SECRETARIO KISSINGER: ... si están fuera de control?

SHLAUDEMÁN: Creo que tenemos que esperar a que surja alguien que pueda tener cierto control.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Las fuerzas de seguridad trabajan según alguna teoría? Quiero decir, ¿tienen blancos específicos?

SHLAUDEMÁN: Sí. Creo que su teoría es que pueden usar el método chileno, es decir, aterrorizar a la oposición, inclusive matando a sacerdotes, monjas y otros.

El problema es que enfrentan una situación más violenta que los chilenos, en la que las guerrillas están bien organizadas, muy bien armadas.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Pero quiénes apoyan a las guerrillas?

SHLAUDEMÁN: La mayor parte de su apoyo es interno. Tienen muchos partidarios de clase media.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Pero dónde consiguen las armas?

SHLAUDEMÁN: Las consiguieron matando gente y construyendo un gran fondo de guerra.

SECRETARIO KISSINGER: Sí, pero ¿cuál es su orientación básica?

SHLAUDEMÁN: Hay dos grupos, el ERP y los Montoneros. El ERP es trotskista...

SECRETARIO KISSINGER: Ésa es una gran opción.

SHLAUDEMÁN: ...realmente

SECRETARIO KISSINGER: Pero si estas guerrillas son tan poderosas que nadie las derrota, ¿qué están queriendo decir, que pueden aterrorizar y secuestrar?

SHLAUDEMÁN: Exactamente.

SECRETARIO KISSINGER: Quiero decir, ¿qué es lo que debe hacerse? Porque claramente estos movimientos no van a interrumpir los secuestros, ¿no?

SHLAUDEMÁN: No, para nada.

Creo que la diferencia entre los dos países debe ser explicada, la diferencia entre estas situaciones, y el hecho es que creo no podemos hacer nada en este momento.

SECRETARIO KISSINGER: Pero inclusive si pudiéramos, ¿qué podríamos hacer? ¿La consecuencia operativa de decirle al gobierno que cese no sería que los terroristas tomen el poder, si la situación es que como la describiste?

SHLAUDEMÁN: Sí, y también creo que decirles que cesen no es productivo, porque la gente que lo está haciendo, no tiene control real de la situación.

SECRETARIO KISSINGER: Ésa es la posición. Pero tampoco es sólo violencia sin sentido, ¿no?

SHLAUDEMÁN: No, aunque desciende a esos niveles a veces.

SECRETARIO KISSINGER: Pero en ambos lados.

SHLAUDEMÁN: Bastante. Las guerrillas están usando estas bombas cada vez más, como por ejemplo la historia de la mejor amiga de la hija del jefe de policía que puso una bomba bajo su cama y lo hizo volar.

SECRETARIO KISSINGER: ¿Y qué estaba haciendo ella en su cuarto? (Risas.)

HABIB: Había ido a estudiar. (Risas.)

SECRETARIO KISSINGER: ¿Querés hacer un memo para mí...

HABIB: Sí.

SECRETARIO KISSINGER: ...con el análisis sobre los diversos grupos para que pueda entender lo que estoy leyendo?

HABIB: Sí.

SECRETARIO KISSINGER: O.K.

Memorandum de conversación

Fecha: 07/10/76

Guzzetti: *Parece cansado.*

Kissinger: *¿Parezco cansado? Eso es inusual. Me estoy recuperando del debate.*

Ortiz de Rosas: *El ganador de ese debate es Israel.*

Kissinger: *Noventa por ciento de nuestra población es judía. ¿Le pareció que el debate valiera la pena?*

Ortiz de Rosas: *Totalmente. Algunos puntos fueron bien presentados.*

Kissinger: *¿Por quién?*

Ortiz de Rosas: *Ambos. El debate estaba dirigido al votante estadounidense. En el análisis y contra análisis de la política exterior, creo que al presidente le fue muy bien.*

Kissinger: *Tendremos que ver.*

Ortiz de Rosas: *Carter tendrá problemas.*

Kissinger: *¿Cómo?*

Ortiz de Rosas: *En la diplomacia pública.*

Kissinger: *Sí, muchas de las cosas que dijo Carter son escandalosas. No estamos dándole \$7,5 billones en armas a Arabia Saudita. El año pasado fueron \$400 millones. El resto fue material para construcción de rutas, equipos de ingeniería, materiales de construcción de cuarteles. Los datos de Irán también están mal.*

Ortiz de Rosas: *Hubo un punto bien planteado por el presidente de Irán.*

Kissinger: *No mencionó a Argentina. Tiene suerte (risas). Lo hará en el próximo debate. Hay un solo consuelo. Sólo quedan tres semanas para irnos.*

Guzzetti: *Eso no es mucho. Secretario, voy a hablar en español. Se acordará de nuestra reunión en Santiago. Quiero hablar sobre los eventos en Argentina de los últimos cuatro meses. Nuestra lucha ha tenido muy buenos resultados en los últimos cuatro meses. Las organizaciones terroristas han sido desmanteladas. Si esta dirección*

continúa, para fin de año el peligro se habrá eliminado. Siempre habrá intentos aislados, por supuesto.

Kissinger: ¿Cuándo serán vencidas? ¿La próxima primavera?

Guzzetti: No, para el final de este año.

En cuanto a medidas económicas y sus resultados, con su apoyo hemos podido alcanzar resultados. La recuperación está continuando. Empezaremos a mejorar. Los hechos son claros.

Eso no es todo. La última vez hablamos sobre los refugiados. El problema de los refugiados chilenos continúa siendo el principal. Estamos intentando proveer documentación permanente en el país para refugiados o enviarlos con el acuerdo de otros países. Con la cooperación de otros países, podemos reducir la presión.

Kissinger: ¿Quiere que tengamos terrorismo en Estados Unidos?

Guzzetti: No, el problema de los refugiados no es un problema terrorista. Muchos dejaron sus países debido a cambios de gobierno. Muchos quieren vivir en paz en otros lugares. Una pequeña minoría puede ser terrorista.

Kissinger: Como le dije en Santiago, estaremos preparados para cooperar con el problema terrorista. ¿Podemos darles permiso previsional?

Schlaudeman: Esperamos que esta semana el Ministro de Justicia apruebe un programa por 400 jefes de familia o 1600 personas.

Kissinger: ¿Cuántos refugiados hay?

Schlaudeman: Ayer, el Ministro dijo que podían ser 10.000.

Guzzetti: Noventa por ciento son chilenos.

Schlaudeman: Y también hay algunos bolivianos y uruguayos.

Kissinger: ¿Otros países están ayudando?

Schlaudeman: Algunos se están haciendo cargo de algunos. Inclusive los cubanos son reacios a hacerse cargo de más chilenos.

Kissinger: ¿Qué interés tenemos en enviar chilenos a Cuba? Yo no soy tan sutil. ¿No pueden ir a Francia?

Schlaudeman: Suecia se está haciendo cargo de algunos.

Guzzetti: Se fueron grupos chicos.

Hay otro problema que no consideramos en Santiago. Es el problema de una supuesta campaña antisemita. Hablé con Allon y con una organización judía aquí. El gobierno está haciendo todo lo posible para evitar la apariencia de una campaña antisemita. Los grupos de izquierda están creando una imagen distorsionada. El gobierno argentino

está tomando las medidas necesarias para evitar el problema. Estas medidas son serias. No queremos que el problema de derechos humanos se mezcle con problemas que le son ajenos, como el problema judío. Nuestro país tiene una gran comunidad judía integrada a la sociedad. A pesar de ciertos episodios antisemitas en el país, nunca ha habido persecución.

Kissinger: ¿Hay algún fundamento para los cargos de antisemitismo?

Schlaudeman: Los líderes judíos en Argentina nos aseguraron que no están siendo amenazados.

Kissinger: Mire, nuestra actitud básica es que nos gustaría que ustedes triunfen. Tengo una visión a la antigua según la cual los amigos deben ser apoyados. Lo que no es comprendido en Estados Unidos es que ustedes tienen una guerra civil. Leemos sobre problemas de derechos humanos pero no en el contexto. Mientras más rápido triunfen, mejor.

El problema de los derechos humanos está creciendo. Su embajador le puede informar. Queremos una situación estable. No les vamos a causar dificultades innecesarias. Si pueden terminar antes de que el Congreso retome actividades, mejor. Ayudaría si reestablecieran algunas libertades.

En cuanto a economía, tenemos la enmienda Harkin. Haremos todo lo posible para que no sea aplicada a Argentina a menos que la situación se salga de control. Hay dos préstamos en el banco. No tenemos ninguna intención de votar en contra. Esperamos que tengan presente nuestros problemas. Eventualmente estaremos forzados a hacerlo.

Guzzetti: Ayer discutimos el problema con el Subsecretario Robinson y con el Sr. Schlaudeman. Argentina está dispuesta a posponer un préstamo para evitar inconvenientes.

Kissinger: ¿Estuvo en Washington?

Guzzetti: Sí. Hay otros créditos en el Import-Export Bank.

Kissinger: No. La enmienda Harkin no se aplica al Export-Import Bank. Procedan con sus pedidos del Export-Import Bank. Nos gustaría que su programa económico tenga éxito y haremos todo lo posible por ayudarlos. El mayor problema está en el BID.

Guzzetti: Si recibimos ayuda, podemos pensar en una recuperación efectiva de la economía argentina.

Kissinger: Sería bienvenida y tendría nuestro apoyo. Como le dije, queremos una situación fuerte, estable y efectiva en Argentina. En cuanto a la situación judía, conoce

las sensibilidades tan bien como yo. No tengo ningún motivo para suponer que su gobierno está haciendo algo.

Guzzetti: *De ninguna manera.*

Otro problema, estaremos pidiendo placet para un nuevo embajador.

Kissinger: *¿Renunció?*

Musich: *Sí, señor.*

Kissinger: *Acaba de llegar.*

Guzzetti: *El presidente Ford está en campaña electoral.*

Kissinger: *¿Está preocupado por la aceptación?*

Guzzetti: *Pediremos la aprobación.*

Kissinger: *La aceptación podemos darla rápidamente, pero las credenciales...*

Guzzetti: *Lo entendemos.*

Kissinger: *¿Cuándo estará llegando?*

Guzzetti: *En treinta días.*

Kissinger: *Para ese momento, lo que haya pasado habrá pasado, y el Presidente tendrá más tiempo. ¿Está mandando un hombre tan bueno como el anterior?*

Guzzetti: *Sí.*

Kissinger: *Será tratado como un amigo.*